

## [ Ildefonso-Manuel Gil y su “A Pilar” ]

Ildefonso-Manuel Gil nació en Paniza en 1912, y pasó su infancia y adolescencia en Daroca. Ambientes rurales y anécdotas de esta época y de su formación pueblan sus libros, en verso y en prosa. De allí se trasladó a Zaragoza para realizar estudios universitarios, finalizados en Madrid, donde se instaló con su madre y su hermana menor. Allí estableció contactos con escritores en boga, es decir, con la “Vanguardia”. Huella de estas relaciones hay en las revistas literarias madrileñas y aragonesas del momento, y en sus primeros poemas, sobre todo los de *La voz cálida*, que reflejan el final de ese movimiento. Porque esa formulación literaria, y la realidad de la que surgía, cambiaron drásticamente con la Guerra Civil. También para Manolo Gil, que estuvo encarcelado en Teruel durante unos meses. Estas terroríficas experiencias se traslucen

primero en el poemario de 1945, *Poemas de dolor antiguo*, y han sido resucitadas en la prosa con su última novela *Concierto al atardecer*, de 1992. La posguerra le resultó especialmente difícil. Esa penumbra y hostilidad ambientales, esa angustia existencial, se plasman en la novela de 1950, *La moneda en el suelo*, recientemente reeditada. Una primera recuperación vital se había iniciado desde su matrimonio con Pilar Carasol en 1943. Lo íntimo y familiar siempre, y sobre todo en esta época, han sido para él y su promoción de escritores, un refugio para la vitalidad y la alegría. A partir de los años cincuenta se estabiliza su situación laboral, ampliando también su entorno familiar. Esa reinstalación en el ambiente, en el entorno social, se proyecta en *El tiempo recobrado*, pero no es una recuperación total, como demuestra en *El*

*incurable*, de 1957. Y es que, ante todo, no puede realizar su vocación literaria, como docente, crítico y creador. Por ello en 1962 se marcha, con su familia, a trabajar a una universidad norteamericana. Allí ha podido vivir de la literatura, como docente, aunque siguió publicando en España, donde regresaba siempre que podía. De hecho, después de jubilarse reside de nuevo en Zaragoza. Fue Director de la Institución Fernando el Católico desde 1985 a 1993. Ya desde *Poemaciones*, de 1982, su poesía se caracteriza por la capacidad de rememorar, de traer la memoria de lo vivido al presente. Y así van surgiendo nuevos poemas desde *Las colinas de la vida*, y sus antologías de textos ya publicados anteriormente, o sus propias memorias.

**e**l poema “A Pilar” (*De persona a persona*, 1971) es todo un “tópico” de la poesía giliana. Es uno de los más representativos, y, por lo tanto, ha sido sabida y cariñosamente –ambas actitudes deben ir entrelazadas– comentado por especialistas, como M<sup>a</sup> Antonia Martín Zorraquino. Podría haber homenajeado al autor con otro poema, más reflexivo o argumentativo, más largo; o más breve, epigramático, conforme al gusto machadiano del autor, glosando uno de sus lemas: “la unidad de tiempo que es mi vida”, como el que cierra su colaboración en la revista *Rolde* de 2002.

Este poema, con el que quiero hacer presente al autor, demuestra el sentimiento conyugal, pleno y real hacia su amada, encerrado en un soneto clásico. Une el amor por la literatura, ajustando su verbo a un esquema de raíces renacentistas, al amor por su esposa. Ambas actitudes siguen vigentes en el poeta y en el hombre. Creo que para cualquier lector, como para mí, es tanto un modelo de escritura como, y sobre todo, un testimonio de la forma de amar, día a día, en el transcurso del tiempo, a la persona que quisiste y decidiste amar para siempre.

**Manuel Hernández Martínez**

**Cada día mi amor ha ido creciendo  
enriquecido en tanta confianza;  
si clausuró su cuenta la esperanza,  
más de lo prometido va cumpliendo.**

**La juventud se fue desvaneciendo  
y no el amor que día a día avanza  
hacia más perfección y más alcanza  
cuando el corazón va atardeciendo.**

**Hay un triste placer, una hermosura  
que sosiega el vivir y lo engrandece  
viendo el tiempo en el rostro de la amada,**

**cada arruga tornándola más pura,  
más bella en la medida que envejece,  
más amorosamente codiciada.**